

De nuevo la señora Menchú

Parece que en los últimos tiempos todo lo que escribo sobre Guatemala está relacionado con **la excelentísima premio Nobel**, pero es que la buena señora da pie para escribir un libro fantástico (no por excelente, sino por imaginativo), mucho más fantástico que aquella autobiografía que a todos nos encandiló y que tuvo la virtud de abrir los ojos a media humanidad sobre la realidad guatemalteca... ¡Hace tantos años de eso! Ha llovido tanto que la huella de la indígena quiché militante del Ejército Revolucionario de los Pobres, la que escribía poemas sobre el amor en el frente y la libertad de la patria defendida con los fusiles dirigidos contra el opresor, la que se proclamaba (y todos lo apoyábamos) como representante de los pueblos indígenas guatemaltecos (hoy ya no sólo guatemaltecos, sino de todo el orbe), bien, esa huella se la ha llevado el agua caída, y hoy doña Rigoberta Menchú parece querer insultar el nombre de su padre y el de todos los muertos en la guerra y en la represión y el de todos los indígenas vivos a los que ignora, como agente que es del más salvaje capitalismo. Podrá llevar huipil y corte, hablar quiché, decir defender el interés de los indígenas y de los pobres; podrá presumir de luchar por la salud pública con su gran negocio de farmacias, podrá contar las más bellas historias sobre la fraternidad internacional, podrá, en fin, decir misa en latín o celebrar un rito maya, si quiere: ya no hay quien la crea. Rigoberta Menchú, **Su Excelencia**, es un insulto a la honradez e incluso a la inteligencia. Yo diría que se está poniendo la soga al cuello, pero en este mundo en el que nos toca vivir me parece que no sería acertado asegurarlo, porque aquí los que salen adelante, triunfan en el campo político y en el económico, se convierten en ejemplo, son siempre aquellos a los que los medios de comunicación y los poderes económicos quieren ensalzar, y doña Rigoberta Menchú, **la Excelentísima Señora, Premio Nobel y Premio Príncipe de Asturias**, es una elegida, no por la mano de Dios ni, algo mucho más humilde pero más válido, por la voz de su pueblo, sino por la derecha política y los oligarcas de su país en connivencia con el capital internacional, que quieren hacer de América, ya no sólo el cuarto trasero de Estados Unidos, sino el cuarto trasero, la despensa, el granero, la bodega y la cuadra donde guardar las mulas para el trabajo, porque no otra cosa es el Tratado de Libre Comercio que va a consumir definitivamente el expolio de esas tierras y el sometimiento de sus gentes.

Pues bien, el TLC que se avecina, que ha puesto en pie de guerra a los pobres y a los desfavorecidos, indígenas o no, de la mayor parte de los países latinoamericanos, que ha supuesto revueltas populares serias que se han saldado con una represión feroz que recordaba los mejores tiempos de las dictaduras, ese TLC es, según **la Quiché Universal**,

doña Rigoberta, el modelo a seguir, porque la libertad —¿qué entenderá ella por libertad?— comercial beneficiará a los pueblos americanos, desarrollará el comercio y consecuentemente el consumo, la riqueza, la producción, etc. A mí me cuesta creer que doña Rigoberta Menchú pueda creerse eso, no la imagino tan boba; si estuviera convencida de lo que dice, sería como para darle el Nobel a la imbecilidad. Y como no creo que sea tonta, sólo me cabe pensar que lo que tiene son intereses políticos y económicos nada oscuros, porque son meridianamente claros. Pueden creerme o no, pero hace muchos años, en mi casa, el día antes de que la presentáramos en el Colegio de Abogados de Barcelona como candidata al Premio Nobel, ella me confesó que algún día sería presidenta de su país, que llegaría el momento. Yo me lo creí, ¿por qué no iba a poder serlo en un país libre si la URNG lograba la paz y conseguía ganarse la confianza de los guatemaltecos? La historia ha sido la que ha sido, y los Acuerdos de Paz y toda la historia posterior de Guatemala no es lo que muchos esperábamos. La izquierda y todo el movimiento popular está desarmado frente al capital, frente a esos oligarcas y la derecha más reaccionaria, los mismos que siempre han gobernado, pero hoy con más peligro, porque el Tratado de Libre Comercio supone el final de las pocas esperanzas de justicia y desarrollo real en esos países. En ese panorama, a la vieja líder revolucionaria, la indígena comprometida con su pueblo, la defensora de la Justicia, no le cabe más que venderse al capital y a la derecha para alcanzar su sueño. Y lo ha hecho sin ningún pudor, de la manera más desvergonzada: primero formando parte de un gobierno represor que ignora los Acuerdos de Paz, y ahora defendiendo el Tratado de Libre Comercio como si en ello le fuera la vida... Y es que sí, que sí le va la vida en ello, porque, o se convierte en la líder (lideresa, que diría ella) de los que siempre han dominado, explotado y sojuzgado a su país y con ellos de la mano llega a la Presidencia, o a la Vicepresidencia o a lo que sea, pero muy arriba, o se queda a dos velas, porque entre las clases populares ella, y quienes como ella traicionaron a su pueblo —Rosalina Tuyuk y Frank La Rue, por ejemplo—, carecen de todo crédito, cosa que no quiere decir que a la hora de votar, como lamentablemente ocurre siempre en Guatemala, acabe imponiéndose la sinrazón y ganando los enemigos eternos del pueblo... Y es que el capital puede demasiado, ha podido, incluso, comprar a quienes algunos creían incorruptibles, como la **Excelentísima Señora Doña Rigoberta Menchú**.

Ánchel Conte Cazcarro

Abril 2006